

CAPIT. XXXII. De la Diosa
Tlaçolteutl, llamada de
los Antiguos,
Venus.



Stos Indios Mexicanos tenían entre sus faltos Dioses, vno que le llamaban Tlaçolteutl, que quiere decir, Dios del Estiercol, ó de la Vafura: el qual aplicaban à los pecadores fucios, y carnales; de manera, que era esta la Diosa Venus, que en otros tiempos celebraron los barbaros, y bestiales Hombres del Mundo. Entre los Antiguos hubo algunas de este nombre; y el Glorioso Padre San Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios, refiere tres, diciendo, que la vna era la que adoraban, y servian las Donçellas, y Virgenes, y que à esta llamaban Velta; y à otra, las casadas; y à la tercera, las mugeres publicas. Otros ponian dos, a la vna honraban las Virgenes, y las casadas, que eran honestas, y castas, y à esta la llamaban Venus Verticorda, como quien dice; Venus, la que bolvia los corazones; porque creian, que tenia poder, y autoridad, para bolver los corazones de las Mugeres, para que se apartasen de malos pensamientos, y guardasen castidad. De esta hacen mencion Plinio, y Valerio Maximo, contando como los diez Varones, que gobernaban à Roma, dieron orden, que se consagrara, y honrase esta Diosa, y eligieron à Sulpicia, Muger de Quinto Fulvio Flaco, para que la sirviese. A la otra Venus servian las Mugeres, que vivian libre, y sueltamente en exercicios luxuriosos. De manera, que sean tres, ó sean dos, ó sease vna, esta Venus tenia officio de Diosa; de los actos venereos, y era constituida en el mal de la torpeça carnal. Que esta sea locura, nadie lo negará, maiormente militando debajo del conocimiento de Dios Verdadero; porque en él se ve, como en espejo limpio, y claro, ser error este manifesto; y que quando sea vna sola esta Diosa, no ha de ser en orden de favorecer pecados, porque à vna de estas tuvieron en grande veneracion, en la Isla de Chipre (como dice Pomponio Mela) en la Ciu-

D. August
libr. 4. d.
Civi. c. 10.

Plin. lib. 9.
cap. 35.
Valer. libr.
8. cap. 11.

Lib. 2 de
siru orbis,
cap. 7.

dad de Pafó; y Ovidio dice, que fue la primera, que començo à hacer congregacion de Mugeres publicas, en Chipre, siendo Donçella de alto, y esclarecido Linage; y tuvo el deseo tan ardiente, y sensual, que no solo à algunos, mas à todos los que la quisieron se dió; y por encubrir su deshonestidad, haciendo esto comun costumbre, hizo à los de Chipre vsar lo mismo, es à saber, que sus hijas Donçellas ganasen con los Estrangeros, con que casarse (como decimos en otra parte) la qual costumbre se estendió en las Tierras de Apulia, y Calabria, segun escribe Teodosio.

Esta es la Venus antigua, y entre estos Indios fue Tlaçolteutl, Diosa del Estiercol, y muy bien denominada de este nombre; porque Diosa de amores, y sensualidades, que puede ser, sino Diosa fucia, puerca, y tiznada? Pues el acto que se le atribuye es fucio, y puerco, y lleno de toda mancilla, y fealdad. Verdad sea, que estos Indios vsaban de la adoracion de esta Diosa Tlaçolteutl diferentemente, que los antiguos; porque la adoraban en orden de tenerla propicia para el perdon de los pecados carnales, y deshonestos, que aunque mentian en esto, no era tan grave su pecado, como el de los que la tenian por Diosa de sus torpeças. Eran muy devotas de esta falsa Diosa Tlaçolteutl las personas carnales, y la hacian sacrificios, y ofrendas, porque les perdonase sus pecados carnales, y feos, y que no los castigase por ellos, segun lo mas, ó menos de sus culpas.

CAP. XXXIII. De los Dioses
que tenian los de las Provincias de
Paria, Cumana, Venecuela, y
Santa Marta, y otras sus
Convecinas.



En las Provincias de Paria, y de Cumana, y por todas aquellas tierras, sus convecinas, y Isleta de Cubagua, donde se solian pescar las Perlas, Venecuela, y Santa Marta, Cartagena, hasta la parte que nombraron el Golfo de Uraba, y la del Darien, con la Costa del Mar, y las

Provincias, y Pueblos, que se siguen, algunas leguas la tierra adentro, ningun Idolo, ni Templo se ha visto, ni se cree tener, ni aver tenido todas aquellas Gentes, solamente tienen Sacerdotes que los doctrinan, en la doctrina de Satanás, enseñados por este malo, y capital enemigo; y hablando con estos, saca los efectos de sus malas intenciones, como de otras Gentes se ha dicho, en el Capitulo pasado. Lo mismo era en toda la Costa del Sur, casi desde Panamá, hasta la Provincia de Nicaragua, y en la del Norte, por el Nombre de Dios, y la Provincia de Veragua, y de allí por toda aquella tierra, que corre hasta Honduras, tenían conocimiento alguno de Dios Verdadero, y que era vno que moraba en el Cielo, al qual en la lengua de las gentes del Darien, llamaban Chicuhna. Querian decir por este nombre, Principio de todo. A este acudían con todas sus necesidades, pidiendole remedio de ellas, y à él hacian sus sacrificios. El mismo conocimiento de vn Dios se tenia en las Provincias de Honduras, y Naco, y adonde se pobló la Ciudad de Gracias à Dios, y hasta los confines de Quauhquemallan, creiendo aver vn Dios Criador de todo; pero esta noticia fue mezclada con la adoracion, que hicieron al Sol, y à la Luna, y à las Estrellas; y à estos hacian sacrificios. De manera, que se verifica en estos lo que dice San Pablo, de otros Gentiles mas antiguos, que aunque conocieron à Dios, no le adoraron, ni reverenciaron como à tal, antes ciegos de su propia prefuncion, adoraron piedras, y palos, trocando la gloria de Dios en vana adoracion de cosas corruptibles, y perecederas, porque tenían Dioses, ó Idolos de palo, y piedra, que presidian en el Agua, y en el Fuego, y de las sementeras, y de otras muchas cosas. Por esto no eran estos menos ciegos que los otros, de los quales habla en aquel lugar San Pablo, porque el mismo Sol, y la misma Luna, y el mismo Lucero, que adoraban, les estaba diciendo en su orden, y hermosura aver otro maior, à quien se le debe este Reconocimiento; porque como la Deidad no es partida, no se debe dar sino aquel cuius es, que es el Hacedor del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas; y así, ciegos de este error se desvanecieron.

D. Paulus
ad Rom.
c. 1. v. 21.

cap. 11. de
Capitulo el Apostol.)

Dando la buelta para la Provincia de Uraba, y de allí entrando por la tierra à dentro, àcia el Reino de Popaian, y el que dicen, de Granada, donde se contienen innumerables Naciones, no se hallaron Templos, ni Estatuas, ó Idolos, que parecían ser Dioses, sino que en las Casas de los Señores de los Pueblos, ò de las Provincias, avia vn Apofento apartado, muy empetado, ó esterado, limpio, y adornado, que parecia como Oratorio, y allí avia muchos incensarios de barro, donde quemaban muchas resinas, y cosas aromaticas, y entre ellas vnas yervas muy menudas, de las quales algunas tenían vna flor negra, y otras blanca. En otras partes, y Casas de Señores, avia entrando en ellas, vna renglera de quince, y veinte imagenes de bulto, hechas de palo, y puestas en orden, y concierto, de la Estatura de vn Hombre, y las cabeças de calaberas de personas racionales, los Rostros, y Caras hechas de cera de diversas facciones, y diversos en el asiento, y planta, porque no todos tenían vna postura, ni miraban de vna manera. Estas Imagenes, ó Estatuas, mas se cree aver sido de los Señores, antecesores de aquellos que gobernaban, imitando estos al Rei Nino de Babilonia, que hizo la imagen de su padre Belo (como en otra parte decimos) y aunque à los principios no hubo otro motivo: despues el Demonio, que no duerme, lo convirtió en falsa, y vana adoracion suya. Y esto mismo se puede entender de estas figuras, que aunque se huvieren hecho por aquel solo fin, y à servir de Idolos de el Demonio. Y esto se verifica, porque decian, que aquellas servian de oraculos, porque quando llamaban los Sacerdotes al Demonio, entraba en ellas, y allí daba sus respuestas à lo que se les preguntaba, ó los mismos Sacerdotes, se metian en ellas, y hablaban (como en otra parte decimos de otras Gentes, y Naciones.)

En algunas partes de la Provincia de Popaian, las Gentes de ellas (ò

F 3 por

por ventura notadas, sino solos aquellos Sacerdotes, de que todo este Nuevo-Mundo abundaba.) hinchian de paja cueros de Tigre, y dentro de ellos les hablaban, y respondian los Demonios: y así aquellos eran sus oráculos. Por esta manera, y fuerte iba la religion, en quanto a los Dioses de todas las Naciones, que avia en todas las Provincias, que avemos nombrado, y otras que dejamos de nombrar, que corren por muchas lenguas, hasta entrar en los Reinos del Perú, donde mas, doade menos, y casi la maior parte de este Orbe, tiene algun conocimiento de el Verdadero Dios; pero este mezclado, y ofuscado con el del Demonio, al qual adoraron, y reconocieron, como a Dios, segun lo mas, o menos, que del mismo Dios Verdadero, Señor Nuestro, le fue permitido.

CAP. XXXIV. De los Dioses Lares, que estas Gentes Indianas tenían, llamados Tepicotot.



Como toda la Gentilidad, y Pueblo Idolatrico, ha sido siempre vno, en raçon de Idolatria (en vnos mas, y en otros menos) por esto han seguido vnas mismas cosas los vnos, y los otros, o ya movidos de su sola inclinacion, o ya por persuasion, y consejo del Demonio. Y entre las cosas que mucho han conformatado estos Indios, con los otros de las otras Naciones, ha sido en la eleccion que han hecho de Dioses manuales, y comunes: los quales los Antiguos los llamaron Lares; y estos Indios, Tepicotot. Estos Lares tenían los Antiguos por Ministros de los Dios, y guardadores de los Hombres. De estos avia vnos, que guardaban las casas; otros, los caminos; otros, otras cosas del servicio de la Republica. A estos Lares se les ofrecian, en los primeros dias de los Meses, ciertos sacrificios, y por su honor se ponian tambien ciertas Muñecas, hechas de lana, de figura de Niños, y Niñas, colgadas en las encrucijadas. Estas figurillas eran tantas (segun Servio dice) quantos eran los Hombres libres, y esclavos,

Plant. Aulular. in Prolog. Scena 5. A. 2. Ovid. eleg. 2. lib. 1. Trist. Servius in 2. & 3. Aeneid.

que avia en casa: y esto hacian, por que a los vivos; no hiciesen mal, ni daño, contentos, y pagados de aquellos Idolillos que les presentaban.

Estos Indios tenían de estos Dioses Lares; y era Lei, entre algunas de estas Gentes, que los Reies, y Señores tuviesen continuos en sus Casas seis Dioses; los Cavalleros, y Nobles, quatro; y los Plebeios, y Populares, dos. Tenian Idolos en los Patios de las Casas, y en los lugares eminentes, como Montes, o Sierras, Puertos, y Collados, o sub das altas. Tenianlos tambien junto de las Fuentes, donde hacian sus Altares, cercados de gradas. De estos Altares avia en los caminos, con sus Idolos, y en los Barrios de los Pueblos, y Calles de la Ciudad. Estos son como aquellos Dioses, y Altares, que dice la Sagrada Escritura, en el Quarto de los Reies, que estaban a la puerta, y entrada de la Casa de Jolias: porque de estos hubo en aquella Ciudad muchos, en el tiempo de Achaz, que los edificó en muchas partes del Pueblo. Y esto mismo hicieron despues las Gentes del Rei Antioco, quando saquearon la Ciudad, y destruyeron sus moradores, que poniendo vn abominable Idolo sobre el Altar del Templo, pusieron en lo restante de los Pueblos, y Barrios, Altares; y a las puertas de las Casas, sus Idolos; y en las Plazas, quemaban Inocente, y sacrificaban, como se dice en el Primero de los Macabeos.

Otras imagenes semejantes, o Idolillos, como las referidas Muñecas, de los Antiguos, hacian estos Indios, a honra de los Dioses Monteses: a los quales atribulan todas las enfermedades, que procedian de frio; y por esto les hacian sus imagenes en sus Casas, y los incensaban, y enramaban con flores, y honraban con otras ofrendas de dia, y de noche, todo a fin de tenerlos propicios, para que los librasen de semejantes enfermedades; y que si las tuviesen, los librasen, y sanasen de ellas. De aqui se entenderá la raçon, por que en muchas partes de los caminos, y en los Montes, y en las Ciudades, y Pueblos, así en las encrucijadas de las Calles, Cruces, y Humilladeros; porque como en estas partes dichas avia Idolos, y Dioses, que llamaban Lares, los quitaron los primeros Ministros del Evangelio, y en su lugar pusieron la imagen de

4. R. 2.

1. Mach. 1.

la Santa Cruz, para que en su vista se recordase la memoria del que murió en ella, que es Jeshu-Christo, Nuestro Señor, Verdadero Dios de los Hombres, y se pudiese en olvido el falso culto del Demonio, que en ellos mismos lugares se hacia, y obraba.

CAP. XXXV. Donde se dice, y declara el origen, y principio que tuvieron las Imagenes en el Mundo, y del tiempo que comenzaron las Estatuas, y Simulacros del Demonio.



MAGEN (dejadas otras significaciones que tiene) es vna semejança de otra cosa; la qual la representa por ausencia suya. Esta representacion, que notoros llamamos Imagen, llamaron los Antiguos Simulacro, tomada la Etimologia (como dice San Hiero) de la similitud, y semejança; porque son vnas figuras semejantes a las cosas que representan, segun su industria, y saber del Artifice, que las hizo. De manera, que se llaman Simulacros, o porque son semejanzas de lo que representan, o porque son fingimientos, y simulaciones de lo que quieren, por ellas, significar. Segun el mismo Santo, dicen los Hebreos, que el primero que inventó estos simulacros, o figuras, fue Imael, hijo de Abraham. Que sea así, no lo sé; aunque es muy cierto, que los hizo: deducido de la Sagrada Escritura, donde en el Genesis se dice, que Sara, madre de Isaac, vido a Imael su entenado, jugar, con su hijo, donde entre otras significaciones, que esta dición jugar tiene, es vna, idolatrar; y algunos dicen, que hacia Idolillos de barro, con que reconocia Dioses falsos. De manera, que lo cierto de este lugar, es, que Imael hacia Idolos, y Simulacros; pero no se sabe que fuese el primero, demás de que en tiempo de Phare, padre de Abraham, avia Idolatria, y como tenemos probado en este mismo Libro, antes del Diluvio la hubo, y pudo ser que entones se inventase esta invencion diabolica.

Y dice San Hiero, que en tiempo de Heber, se edificó la Torre de

Babilonia, donde avia Templos de marmol hermosos, la qual fue edificada por Nembroth, aunque antes lo avia dicho San Geronimo, por estas palabras. La fortaleza de aquella Ciudad de Babilonia, es vna Torre, que fue edificada despues de el Diluvio, la qual tenia de alto quatro mil pasos, en modo pyramidal, para que el edificio se sustentase. Y así quien diga por escrito (añade luego) que avia en ella muchos Templos de marmol, y Estatuas doradas, o de Oro, y Plazas muy adornadas de varias, y diferentes piedras, y cosas de Oro, y Plata, y otras muchas cosas que parecen increíbles. De donde se sigue, que quando Imael nació, ya avia Idolos; maiormente, que (como nota el mismo San Hiero) luego en tiempo de Phare, padre de Rehu comenzaron a edificar los Templos, y en ellos adorarse algunos Principes, por Dioses, que debió de ser la Estatua de Belo, como hemos dicho; porque dice vn poco antes de esto, que Nembroth, Gigante, despues de la confusion de las lenguas, pasó a los Perlas, y les hizo adorar el Fuego, y a la Estatua de este Belo, ofrecieron incienso, y sacrificios, como lo afirman San Geronimo, Egeippo, y Fulgencio, y Cirilo; maiormente, que Abraham alcanzó a Phare, diez y ocho años antes, que nació, porque vivió ducentos y nueve años, en cuyo tiempo (como hemos dicho) dicen, que comenzó la Idolatria, y adoracion de los Idolos, despues del Diluvio, y no luego, a los diez y ocho años de su edad, engendró a Imael, sino muchos despues. De donde se sigue, no aver nacido, quando avia Estatuas en el Mundo, y por consiguiente manera, no ser el primer inventor de ellas, aunque debia de hacerlas a exemplo de otros Idolatras, a quien avia visto hacerlas, como el que avia estado entre infieles, e Idolatras.

Los Gentiles tuvieron, que Prometheo fue el primero que fingió de barro estos Idolos, o Simulacros dichos, y que de él comenzó el Arte estatuaría, y dió principio a la escultura, de donde fingieron los Poetas, aver temdo los Hombres principio de él; en la fabula que fingen aver ido al Cielo, y traído fuego hurta-

Lib. Chro. 2. Aiat. secul.

D. Hieron. in Ista. ca. 4.

D. Hieron. in Oseam. cap. 2.

Egeipp. de Idolatrum. Origine.

Fulg. lib. 1. mytholog. Civil. lib. 3. contra Iul.

D. Hieron. lib. 8. Eribimol. c. 11.

Genes. 21.

Horat. lib.
1. Odar.
Virg. eclog.
6.
Ovid. lib. 1.
metab.
D. Isidor.
lib. 8. Ethic.
cap. 11.

do, con que dió vida al Hombre, que de barro avia formado. Así lo dicen Horacio, Virgilio, y Ovidio; pero la verdad es, como dice Lactancio, que hizo vna Estatua de barro, que se movia, de donde tomaron motivo los dichos, de decir este disparate. Pero los Griegos (segun el mismo Isidoro) lo atribuyen à Cecrops, diciendo, que este fue el primero que dió nombre à Jupiter, y que halló los Simulacros, ó Idolos, levantó Altares, y ordenó Sacrificios, todo lo qual nunca hasta entonces avian visto, ni sabido los de Atenas.

Supuesto lo dicho, decimos, que por dos cosas parece que inventaron los Gentiles sus Idolos; la vna, porque aquellas cosas, que sabemos que ai en el ser de naturaleza, y es à nosotros su conocimiento necesario (las quales cosas no vemos, y deseamos conocerlas, y tener noticia de ellas) buscamos su conocimiento por el orden mas facil, y posible à su naturaleza. Y es el fundamento esto, que padeciendo necesidades los Hombres, y teniendo poco posible para remediarlas, buscan poder, y fuerças, que subrepuen al trabajo, para que vencido de ellas, se disminuia, ó deshaga de todo punto, y quede el atribulado Hombre, libre de la opresion, que padece. Y como siempre lo visible, parece que consueta (como sucele en vn espanto, ó asombro, que viendo el asombrado alguno que le favorezca, y socorra, se alienta, y allvia) así el Hombre asombrado, y afligido, por parte de los trabajos de la vida, no solo se contenta con tener Dios invisible, que le favorezca, sino que este Dios sea visible (en quanto fuere posible) para que viendolo con ojos corporales, se de él, en aquel conflicto, que padece todas sus angustias, y necesidades. La otra fue, porque las personas que conocimos, y murieron, ó fallecieron (las quales eran queridas, y amadas de lo dulce, y sabroso de nuestra voluntad) nos incitan con memorias continuas, y suspiros ordinarios à que las busquemos; y como no es posible darles vida, ni reducirlos al ser de naturaleza (que es lo que hicieramos, si pudieramos, para quietar el desahogado apetito) por eso apetece, y buscamos cosas, que ya que al vivo, y cumplidamente no, à lo menos en lo que mas posible fuere

nos las representen. De las primeras se entienden las cosas invisibles, que son demás de lo dicho, Dios, el Angel, el Demonio, y el Anima, que se llaman inteligencias, que como son espirituales, y ajenas de cuerpos, no son visibles; y como no caen debajo de ningun sentido corporal: por esto el de la vista, que es corporeo, no puede verlo, ni percibirlo. Y aunque es verdad, que Dios es Puro Espiritu, y por serlo, no es visible, ni figurable: con todo eso, como cosa tan necesaria al Hombre, para su ser, y conservacion, y otras cosas, que concurren à la pasadia, y sustentacion de su vida; y tambien por ser Ultimo Fin suyo, para el qual fue criado, no es posible pasar sin su conocimiento (pareciendole ser mui obscuro el de la Fe) y por esta raçon lo figuran, con representacion, y signo visible, como es la imagen artificial, que lo representa. Aunque en realidad de verdad no la ai, que pueda serlo suya, como luego diremos.

Luego que la ha figurado, como mas, y mejor ha podido, la festeja, y celebra, en su gusto, lo mas aventajadamente, que puede: lo qual comprueba aquella Fieita tan celebre, que los Hijos de Israel, hicieron al diabolico Becerro, que fundieron de sus joyas, y levantaron por su Dios, diciendo: Estos son tus Dioses, ó Israel! que te sacaron de la opresion, y cautiverio de Egipto, en el qual yerro caieron por desear ver aquel Dios, que los guiaba, como queriendo tener à los ojos corporales vna representacion de lo que les pedia el deseo; y así dijeron à Aaron: Danos Dioses que nos guien; como quien dice: Aunque confesamos aver Dios, no nos contentamos con saberlo, sino con conocerlo, y verlo corporalmente (como si Dios fuese corporeo.) Y esto siente el Tostado. De manera, que el animo del Hombre, desea ver aquel Dios, que le parece que le es favorable en sus necesidades, y en los demás trabajos de su vida, y como no le ve (por no ser visible) le hace imagen que lo represente. Y de esta manera tuvieron origen las imagenes, y figuras que representan las cosas espirituales, è invisibles; y que se presume, que son capaces de alguna divinidad. Y de aqui tuvieron principio las Estatuas, y Simulacros de los

Exod. 32.

Ab. q. 6. in
hunc loc.

Ad Rom.
c. 1. v. 23.

falsos, y detestables Dioses, que los antiguos Gentiles inventaron, y adoraron, siendo piedras, y palos muchos, no solo en sí, pero en los mismos que representaban, como por baldon se lo refirió Dios à su Pueblo, diciendo, que adoraron Esculturas hechas de manos de Hombres. Y San Pablo, que trocaron la gloria de Dios, en semejança de corruptibles Hombres.

El segundo modo de inventar imagenes, y figuras de las cosas que fueron, y ya dejaron de ser, fue el Amor que los Hombres les tuvieron, como se ha dicho, y el deseo de bolverlos à ver, si posible fuera; y por no serlo, engañaron el deseo, con figura, ó imagen, que representandolo en algo, le mitigase, y apagase las ansias con que deseaba verle, y goçar de su presencia, como en vida la goçaba. Esto se lee aver hecho Nino, Rei de los Asirios, con su padre difunto, llamado Belo, al qual como le quisiese mucho, y le afligiese su memoria, despues de muerto, hizo una imagen, y Estatua que lo representaba, la qual colocó en vn lugar, y Capilla, que en vna Sala de su Casa le dedicó. Allí fue por entonces reverenciada, como retrato que era del difunto; pero despues adorada por Dios, à cuios pies se solian ir los delinquentes, y como en lugar sagrado se amparaban, y libaban de la justicia. De este hecho tomaron ocasion otros muchos Hombres ricos, y poderosos de hacer Retratos, y levantar Estatuas, vnos de sus hijos difuntos, à quienes amaron mucho en vida; otros, de sus padres, deudos, y parientes. Y aunque por el tiempo que vivieron los que las mandaron hacer, ó hicieron, sirvieron de memorias vivas à sus muertas confianças, con cuiu presencia recibian algun consuelo, despues como creció la ignorancia, ó (por hablar mejor) el vicio de la lisonja: ya aquellos que eran maderos, y piedras, que representaban personas queridas de otras, fueron estimadas, y reverenciadas, y tenidas por Dioses. Y este fue vn genero de maldad perniciosísima, que apartó à los Hombres del verdadero conocimiento de Dios; y por el qual Dios se apartó de ellos; y reprobó, no solo à los Idolos (que de suyo son reprobados) sino tambien à sus Inventores, y Factores, como lo

dijo el Espiritu Santo, en el Libro de la Sabiduria, diciendo, que la invencion, y ereccion de los Idolos, y Simulacros, fue vn gravissimo adulterio, que el alma cometió contra Dios, y vna corrupcion, y perdicion de la vida.

CAP. XXXVI. Donde se dice el intento del Demonio, en aver usado de Estatuas, y Simulacros en el Mundo; y de quan antiguo engaño ha sido el averse disfraçado en diferentes formas, para engañar à los Hombres. Y como la primera imagen fingida, se mostró en el Paraíso.



Supuesto lo que en el Capitulo pasado hemos dicho, à cerca de la ereccion de las Imagenes, y Simulacros, decimos en este, que aquel engañador vniversal de las Gentes, de quien dice San Pedro, que anda cercando, y rodeando el Mundo, por ver si halla que tragar, como bestia cruel, y fiera, usó de esta astucia, maña, è invencion, por parecerle hallar en ella mas facil entrada à sus engaños, y falsedades diabolicas, porque siendo (como es) espiritu invisible, è incapaz de cuerpo, y lengua, con la qual se forman las palabras, en la boca, herida de la lengua, y el aire, no era posible por sí mismo, sin darse à entender por algun modo corporeo, y visible, salir con su pretension; y así, usó de esto dicho, aprovechandose de las imagenes de las criaturas, para darse à entender por ellas. Su origen, y principio, fue en el Paraíso deleitoso, donde Dios tenia puestos aquellos dos primeros Hombres, que fueron la muestra del paño fino de la Omnipotencia de Dios, y el principio de la naturaleza humana, à los quales debió de dar muchas bueltas, y rodearlos, para ver, que modo tendria para engañarlos, y apartarlos de Dios, y ponerlos en su dominio, y señorio. Y despues de aver dado, y tomado consigo mismo, no por discurso sitogistico, ó raçones mensuradas con tiempo, sino con premisas, y antecedentes, seguidos vnos

Sapient. c.
14. v. 12.

Ep. 1. c. 5.